XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio

Mt 25, 14-30

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: ”
“Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes:
a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.
El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco.
El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos.
En cambio, el que recibió uno, fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.
Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos.
Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:
“Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”.
Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante;
entra en el gozo de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo:
“Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”.
Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante;
entra en el gozo de tu señor”.
Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente,
que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces;
tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”.
El señor le respondió: "Eres un siervo negligente y holgazán.
¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo?
Pues debías haber puesto mi dinero en el banco,para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses.
Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez.
Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.
Y a ese siervo inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”»..

Esta semana pedimos por ...

POR LOS FRUTOS DEL VIAJE DEL PAPA A URUGUAY, ARGENTINA Y PERÚ.

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.
Vas a hablar con Jesús. Dile luego:
"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?
Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.
Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".
Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.
Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Tú distribuyes, Dios mío, tus dones según tu beneplácito porque eres el Señor de todo. Das a cada uno uno según su capacidad y das también la capacidad para recibir lo que a cada uno piensas darle. No sólo son tuyos los dones que repartes, sino que también somos tuyos nosotros mismos, que los recibimos. Nadie es más, ni menos de lo que Tú has hecho; ni tiene más, ni menos de lo que Tú le has comunicado. Un día también me encontré yo entre las criaturas salidas de tus manos, con la capacidad que no me procuré yo, sino que Tú recortaste para mí. S**oy lo que Tú has querido**

que yo sea y tengo las posibilidades que Tú has ordenado. Mía es la responsabilidad de desarrollarlas según tus planes. No me falta nada de lo que necesito para que se cumplan tus designios eternos. ¡Dios mío! Concede que yo me ajuste a ellos con alegría. Que no ambicione más, ni aspire a otra cosa. Que no me quede en menos por desidia o desconfianza. **Que sea en la realidad de mi vida lo que Tú has pensado en tus consejos eternos**»

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

2

«El hombre de la parábola representa a Jesús, los siervos somos nosotros y los talentos son el patrimonio que el Señor nos confía. ¿Cuál es el patrimonio? **Su Palabra, la Eucaristía, la fe en el Padre celestial, su perdón**... en definitiva, sus bienes más preciosos. Mientras que en el uso común el término *talento* indica una destacada cualidad individual, en la parábola los talentos representan **los bienes del Señor, que Él nos confía para que los hagamos fructificar.** El hoyo cavado en la tierra por el siervo negligente indica el miedo a arriesgar que bloquea la creatividad y la fecundidad del amor. Porque el miedo a los riesgos del amor nos bloquea. Jesús no nos pide que conservemos su gracia, sino que la usemos en beneficio de los demás. **Todos los bienes que hemos recibido son para darlos a los demás, y así crecen**. Es como si nos dijera: "*Aquí tienes mi misericordia, mi ternura, mi perdón: tómalos y haz amplio uso de ello*". Y nosotros, ¿qué hemos hecho con ello? ¿A quién hemos *contagiado* con nuestra fe? ¿A cuántas personas hemos alentado con nuestra esperanza? ¿Cuánto amor hemos compartido con nuestro prójimo?».

Papa Francisco. *Ángelus (16/11/2014)*

3

«"*Hermanos míos, hasta ahora no hemos hecho nada todavía. ¡Empecemos hoy!*" San Francisco se hizo a sí mismo esta exhortación. ¡Hagamos nosotros lo mismo! Es verdad, todavía no hemos hecho nada, o casi nada. Los años se han seguido uno tras otro sin que nos hubiéramos preguntado qué hemos hecho con el tiempo. ¿No hay nada en nuestra conducta que necesite modificarse, nada que añadir, nada que quitar? Hemos vivido despreocupados, como si nunca tuviera que llegar aquel día en que el juez eterno nos llame para dar cuenta de nuestras acciones y de cómo hemos aprovechado nuestro tiempo. ¡**No perdamos el tiempo!** No hay que dejar para mañana lo que se puede hacer hoy. ¡Las tumbas rebosan de buenas intenciones! Y desde luego ¿quién nos asegura que mañana viviremos? ¡Escuchemos la voz de nuestra conciencia! Es la voz del profeta: "*Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor, no endurezcáis el corazón*" (Sal 94,7.8). No poseemos más que el momento presente. Vigilemos, pues, y vivámoslo como un tesoro que nos ha sido confiado. **El tiempo no nos pertenece. No lo malgastemos**».

San Pío de Pietrelchina

4

«Si algo me pide Jesús, es que me apoye en Él, que confíe sólo en Él, que me abandone a Él sin reserva...No debemos intentar controlar las acciones de Dios. No debemos contar las etapas del viaje por las que nos quiere llevar. Incluso si me siento como un barco a la deriva, me entrego totalmente a Él. Cuando esto parece difícil, acuérdate de que **no estamos llamados a tener éxito, pero sí a ser fieles**. La fidelidad es importante, incluso en las pequeñas cosas, no por la cosa en sí, lo que en sí sería de un espíritu mezquino, la grandeza está en hacer la voluntad de Dios. San Agustín dijo: "*Las pequeñas cosas siguen siendo pequeñas, pero ser fiel en las pequeñas* cosas *es una gran cosa. ¿Acaso nuestro Señor no es el mismo, con un pequeño que con un poderoso?*"».

Santa Teresa de Calcuta.

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.